

LIBRO *dot*.com

POEMAS

BENN GOTTFRIEND

POEMAS

**BENN
GOTTFRIEND**

LIBRO dot .com
<http://www.librodot.com>

POEMAS
BENN GOTTFRIEND

CARIÁTIDE

¡Sustráete a la piedra! ¡Haz estallar
la cavidad que te subyuga! ¡Corre hacia
el río! Búrlate de la moldura.

Mira: entre la barba del sileno ebrio,
de su sangre eterna y excesivamente tumultuosa,
única, sonora, resonante,
el vino chorrea en su vergüenza.

Escupe la pasión de las columnas; manos
golpeadas a muerte, ancianas, las hacían estremecer
contra un cielo funesto. Derriba
los templos ante el deseo de tu rodilla,
que solicita danza.

Desplégate, marchítate, oh, desangra
tu blando arriate de grandes heridas.
Mira: Venus con sus palomas se hace un cinturón
de rosas en torno a la puerta de amor de las caderas.
Mira el último hálito azul de este verano
sobre mares de amelos corriendo hacia las lejanas
márgenes, pardas como árboles. Mira
amaneciendo esta última hora de dicha y de mentiras
de nuestra condición meridional
arqueada hacia lo alto.

AMOR

Amor —las estrellas hacen guardia
sobre los besos,
mares —Eros de la lejanía—
murmuran, murmura la noche,
se alza sobre el lecho, sobre el respaldo,
antes de que se perdiera la palabra,
Anadiomena
que surge eterna de su concha.

Amor: horas de sollozos,
ansias de eternidad,
borran sin muchas heridas
un par de lunas del tiempo,

desembarcan, ¡creencia exaltada!
 El Arca y el Ararat
 son para el agua un botín
 sin límites.

Amor, transmites las palabras
 que te fueron dichas:
 ronda: cómo están los lugares
 velozmente recorridos por lo que se extinguió.
 Cambio. Y las horas ambulan,
 y giran las llamas.
 Entre tormentas ajenas,
 te das y te recibes a ti mismo.

TREN RÁPIDO

Pardo como coñac. Pardo como follaje. Pardorrojizo. Amarillo como malayo.
 Tren rápido Berlín-Trelleborg y los balnearios del Báltico.

Carne, que anduvo desnuda.
 Hasta la boca, bronceada por el mar.
 Maduramente inclinada hacia una dicha griega.
 Con nostalgia de media luna. ¡Qué lejos está el verano!
 ¡Penúltimo día ya del mes noveno!

Rastrojos y últimas almendras languidecen en nosotros.
 Despliegues, la sangre, los cansancios,
 la cercanía de las dalias nos confunde.

Varones tostados se arrojan sobre mujeres tostadas.

Una mujer es algo para una noche.
 ¡Y si estuvo bien, para la siguiente!
 ¡Oh! ¡Y luego estar-con-uno-mismo!
 ¡Estos enmudecimientos! ¡Este andar a la deriva!

Una mujer es algo con olor.
 ¡Inefable! ¡Muere! Resedas.
 Allí está el sur, el mar y el pastor.
 En cada cuesta se apoya la dicha.

Bronceado claro de la mujer tropieza con el bronceado oscuro del hombre.

¡Sosténme, que me caigo!
 Mi nuca está tan fatigada.
 Oh, este febril, dulce,
 postrer olor de los jardines.

FRAGMENTOS

Fragmentos,
desechos del alma,
coágulos del siglo veinte.

Cicatrices: alterada circulación de la creación temprana;
las religiones históricas de cinco siglos, destruidas;
la ciencia: fisuras en el Partenón,
Planck, de nuevo perturbado, tropezó en su teoría de
los quantas con Kepler y Kierkegaard.

Pero hubo anohecidos que se perdieron en los colores
del Dios Padre, más sueltos, bullendo largamente,
irrevocables en su silencio,
en su chorreante azul,
color de los introvertidos.
Entonces uno se concentraba,
las manos apoyadas sobre la rodilla,
rústica, sencillamente,
y entregado a un tranquilo trago
mientras sonaban las armónicas de los peones.

Y otros,
acosados por convulsiones interiores,
impulsos hacia lo abovedado,
estilos de arquitectura comprimida
o partidas de caza en pos del amor.

Crisis de expresión y ataques de erotismo:
esto es el hombre de hoy.
El interior, un vacío,
la continuidad de la persona
es conservada por los trajes
que si son de buen material duran diez años.

El resto, fragmentos,
sonidos a medias,
frases de melodías desde las casas vecinas,
negro spirituals
o Ave Marías.

POEMAS

En nombre de aquél que depara las horas,
en el destino del linaje que escuchaste,
has dirigido tu vista con ojos sin preguntas
en una hora que a la mirada destruye,
las cosas llegan frías al semblante
y se desprenden de los vínculos antiguos.
Sólo hay un encuentro: conjurar
místicamente las cosas mediante la palabra.

Junto a los guijarros de la gran ruina del mundo,

el monte de los Olivos, donde sufrió el alma más honda,
pasando por el Posílipo de los Anjou,
por la sangre de los Staufer y su gestión de venganza:
una cruz nueva, un nuevo patíbulo,
un sitio, sin embargo, sin horca o sangre,
jura en estrofas, juzga en el poema,
los husos giran silenciosos: cantó la Parca.

En nombre de aquel que depara las horas,
adivinado sólo cuando se desliza
en una sombra que completa el año
(inexplicable queda el libro de las horas),
un año junto a las piedras de la universal historia,
escombros del cielo y escombros del poder,
y entonces una hora suena, es la tuya: en el poema,
monólogo del sufrimiento y de la noche.

VASO CRETENSE

Tú, el labio lleno de aroma a vino,
azul guarda de arcilla, guirnalda de rosas
en torno al desfile de luz micénica,
no práctica, nostalgia de bebidas
vastamente esparcida.

Relajamientos. Se consuma
un alumbramiento en libertad. Brillan sueltos
bestias, rocas, lo claramente sin objeto:
fajas de violetas, cráneos tibios
como prados sangrientos.

EL CANTOR

Gérmenes, génesis de nociones,
Broadways, azimutes,
seres del turf y de la niebla
mezcla el cantor en su sangre,
siempre en la conformación,
siempre hacia las palabras,
para olvidar la grieta
entre el Tú y el Yo.

Lira neurótica,
pálida hiperemia,
velos de presión sanguínea
por medio de cafeína,
nadie puede medir
esto: lo siguiente,
el eterno olvido
entre el Tú y el Yo.

Si una vez el cantor
obró con dualidad,
hoy obra el estallido
por los principios de la mente,
puntual teje en el todo,
urgiendo hacia el sueño del poema
sus grávidas sustancias
rara y lentamente a la nada.

AMELOS

Amelos: días que se queman lentamente,
conjuro antiguo, encantamiento,
los dioses sostienen la balanza
durante una hora titubeante.

Una vez más los dorados tropeles
de los cielos, la luz, la florescencia.
¿Qué incuba la vieja creación
bajo las alas agonizantes?

Otra vez lo que se anhela,
el éxtasis, el Tú hecho de rosas...
Estaba el verano y se apoyaba,
y contempló las golondrinas.

Una vez más una presunción,
donde hace mucho vigila la certeza:
golondrinas que rozan el oleaje
y beben viaje y beben de la noche.